

Vidasilustradas

KVART

COBAIN

ABOUT A BOY



CARLOS GARCÍA MIRANDA • ILUSTRACIONES: ALEX DE MARCOS MUNDOPIRUU

KVAT

COBAIN^X

ABOUT A BOY

© Textos: Carlos García Miranda, 2019

© Ilustraciones: Alex de Marcos, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona

Calle Josefa Valcárcel, 42 – 28027 Madrid

lunweg@lunweg.com

www.lunweg.com

www.facebook.com/lunweg

[http://twitter.com/Lunwegfoto](https://twitter.com/Lunwegfoto)

Primera edición: octubre 2019

ISBN: 978-84-17858-33-9

Depósito legal: B. 16168-2019

Imprime: Talleres Gráficos Soler

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

SUMARIO^x

LAST DAYS	7
ABOUT A BOY	12
LA PLAYLIST DE KURT	25
<i>BLEACH</i>	38
GRUNGE	51
<i>NEVERMIND</i>	60
COURTNEY LOVE	79
<i>INCESTICIDE</i>	91
GUITARRAS	101
<i>IN UTERO</i>	109
FRANCES BEAN COBAIN	123
<i>MTV UNPLUGGED IN NEW YORK</i>	134
EL ÚLTIMO CONCIERTO	149
BIBLIOGRAFÍA	156



LAST DAYS

Kurt Cobain canceló la gira de *In Utero* veintisiete días antes de su muerte. A sus compañeros de Nirvana no les extrañó. En realidad, solo era la confirmación de un final que llevaban tiempo esperando. Nunca llegó a hacerse oficial, pero el grupo que había llevado el sonido grunge de la Generación X hasta el último rincón del planeta ya estaba prácticamente disuelto.

Nirvana empezó siendo una banda más de esas que tocaban en locales de pueblos perdidos de la América profunda, aunque Kurt siempre supo que su música era diferente. Antes de odiar la fama, peleó hasta conseguir que las letras, melodías y *riffs* que componía se convirtieran en discos de ventas millonarias. Logró que todos supieran cuál era el olor del espíritu adolescente, pero para Cobain no fue bastante. O tal vez el problema fue haberlo conseguido todo... En los últimos días de su vida, alardeaba de estar cansado de Nirvana y de tener un nuevo proyecto con Michael Stipe, el líder de **R.E.M.** En el plato de discos del equipo de música que había en aquel invernadero en el que Cobain se suicidó estaba puesto el LP *Automatic for the People*.

Aquella no fue la primera vez que Kurt Cobain quiso poner fin a su vida. Unas semanas antes, en un hotel de Roma, Courtney Love se lo había encontrado con sesenta pastillas en el estómago. La pareja que se mostraba al mundo como un cóctel glamuroso de amor, punk y drogas había tenido una tremenda discusión. Kurt estaba convencido de que la madre de su hija, Frances Bean Cobain, le estaba siendo infiel con Billy Corgan, el líder de **The Smashing Pumpkins**. Los celos le llevaron a intentar suicidarse y pasó veinte horas en coma. Quienes lo conocieron dicen que nunca llegó a despertar, como tampoco su amor hacia Courtney.

En sus últimos días de vida, le sobrevolaría en todo momento la idea del divorcio, aunque en su carta de despedida le escribió a su mujer que la quería y que siguiera adelante, por su hija. Tenía miedo de que Frances se convirtiera en una roquera siniestra, miserable y autodestructiva. Justo como le había ocurrido a él.

Todos los que conocían a Kurt desde pequeño afirmaron que él ya era así mucho antes de llevar sobre sus hombros la carga de ser el símbolo de toda aquella generación desencantada de los 90. Su familia apenas recordaba a aquel niño de flequillo redondo y sonrisa amplia que cantaba canciones de **The Monkees**. Desapareció cuando sus padres se divorciaron y llegaron las nuevas parejas, el alcohol, las broncas y las noches durmiendo en colchones prestados. Sin embargo, hubo algo de su infancia que le acompañó hasta el final: Boddah. Así se llamaba su amigo imaginario, aquel a quien Kurt escribió su carta de suicidio.

Puede que fuera solamente producto de un delirio causado por las drogas, cuyo consumo hacía ya demasiado tiempo que había dejado de controlar. En la adolescencia las convirtió en un refugio donde cobijarse de sus problemas. A los veintisiete años la droga corría por sus venas como si la necesitara para que su corazón latiera. Estaba convencido de que la heroína era el único remedio para combatir los terribles dolores de estómago que sufría y de los que ningún médico pudo darle una explicación; al menos, no una que le resultara convincente. Las drogas fueron las únicas compañeras de Kurt Cobain mientras se hundía en el fondo de una piscina como la de la portada de *Nevermind*.

Una semana antes de morir intentó salir a flote al ingresar en una clínica de rehabilitación de Los Ángeles. No lo consiguió; acabó saltando la tapia del centro para escapar. Tomó un vuelo hasta Seattle en el que coincidió con Duff McKagan, bajista de **Guns N'Roses**. Kurt le dijo que estaba «volviendo a casa», aunque nadie sabe con certeza adónde fue. Los últimos días de Kurt Cobain, aquellos que inspiraron al cineasta Gus Van Sant la película *Last Days*, están repletos de incógnitas.



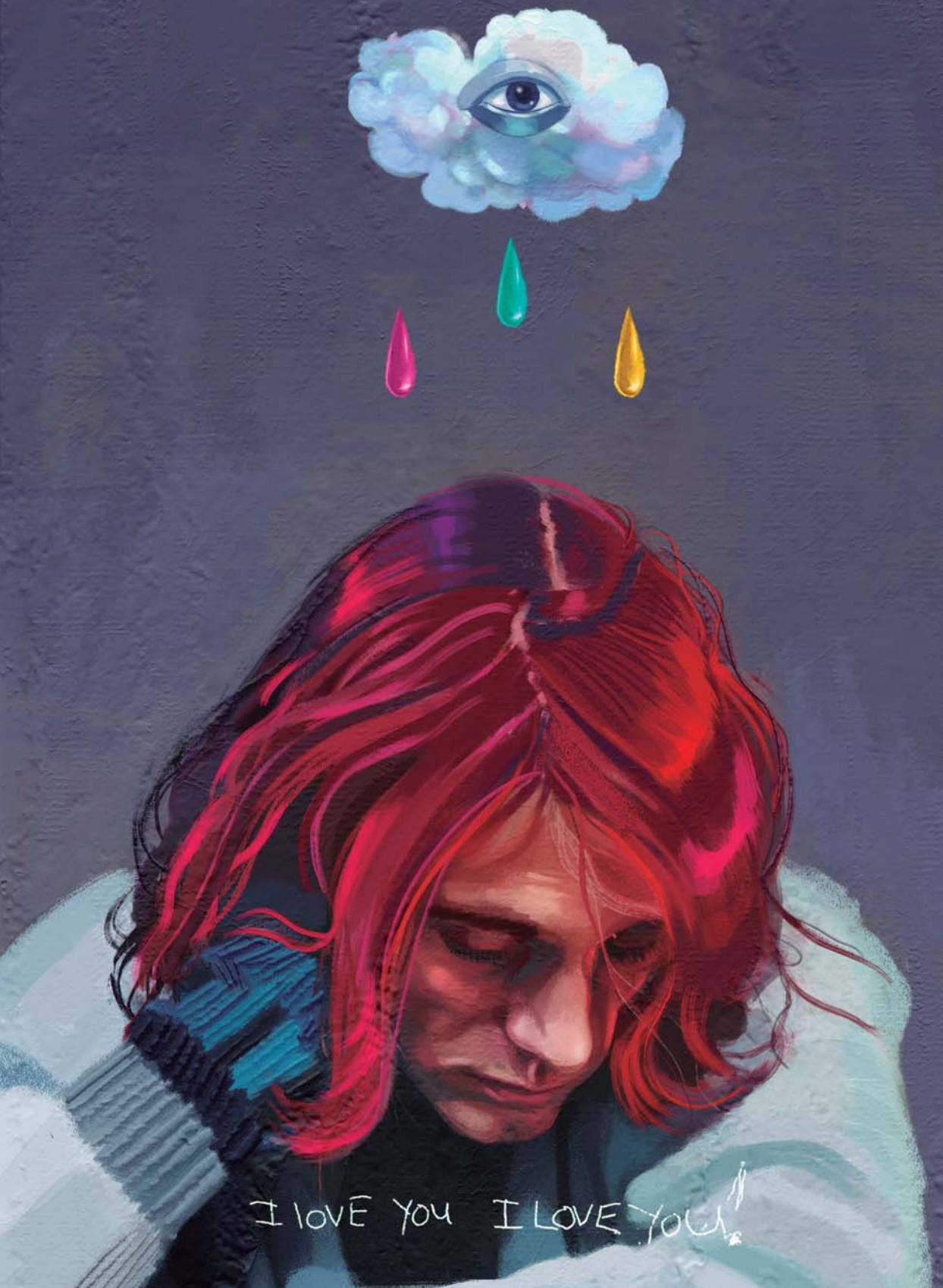
El 1 de abril llamó a Courtney, le dio la enhorabuena porque había compuesto un gran álbum (**Hole** publicó apenas una semana después de la muerte de Cobain su segundo disco, *Live Through This*) y le dijo que recordara que la amaba. Fue su última conversación. Ella trató de encontrarle, pero sufrió una sobredosis antes de conseguirlo.

Entre los días 2 y 4 de abril lo vieron vagando por las calles de Seattle con una gorra de cazador. Hay testigos que dicen que estuvo comprando munición.

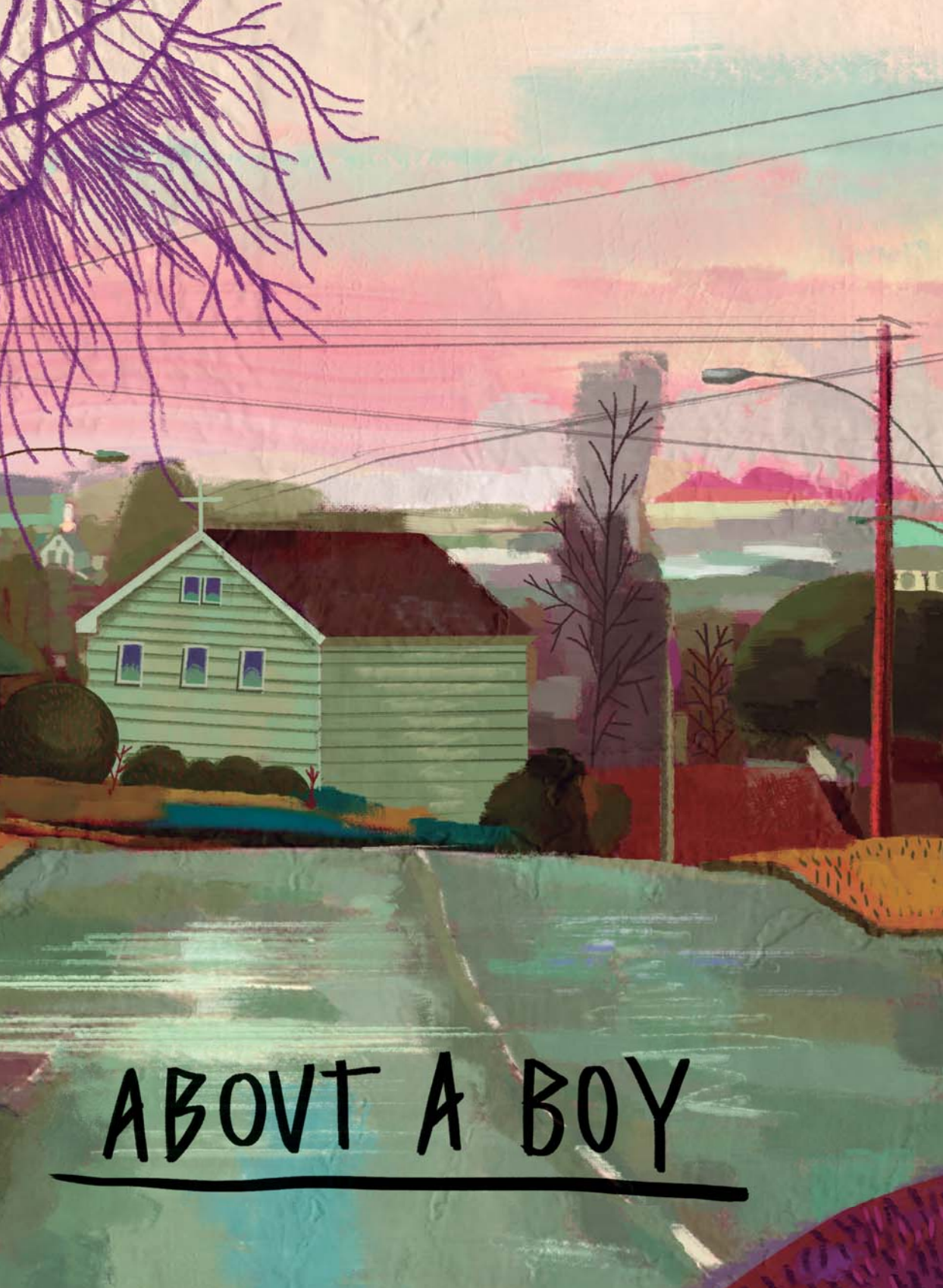
El 5 de abril de 1994, Kurt Cobain se encerró en el invernadero de su casa. Puso la MTV en la televisión, sin sonido. Dejó en el suelo su billetera y una caja con el material que utilizaba para drogarse. Escribió una nota en una hoja de papel con un bolígrafo rojo y la clavó, atravesándola por su centro, en una maceta. Se apuntó a la barbilla, apretó el gatillo y se unió al macabro club de los 27.

A la estrella con la que todos querían estar no la hallaron sin vida hasta el 8 de abril. Los fans lloraron su muerte por todo Seattle en vigiliass con centenares de velas. Después de participar en una de ellas, un chico se suicidó. Una adolescente de Turquía se encerró en su habitación, puso Nirvana y se disparó en la cabeza. Dos chicas francesas se mataron declarando en una carta su amor por Kurt Cobain.

La muerte de Cobain resultó ser tan dolorosa y contagiosa como la letra de una de sus canciones, aunque el legado de Nirvana está hoy más vivo que nunca. Las camisetas del grupo y los saltos en los bares al ritmo del estribillo de «Lithium» unen a generaciones. ¿Sería así si Kurt Cobain no hubiera vivido aquellos últimos días? Entre las líneas de sus diarios puede leerse que él siempre creyó que su muerte era necesaria para que naciera el mito. La realidad es que lo único de verdad necesario fue todo lo que ocurrió antes: la vida de Kurt Cobain.



I LOVE YOU I LOVE YOU!



ABOUT A BOY

A stylized illustration with a painterly, textured appearance. In the foreground, a woman with blonde hair, wearing a purple and white striped long-sleeved shirt and blue jeans, is reaching up with her right arm towards a large blue road sign. The sign has a white border and contains three lines of white text. To the right of each line of text is a large white number '6'. The background features a soft, hazy sky in shades of pink, orange, and light blue. Several tall, dark, conical evergreen trees are visible, along with a bare, reddish-brown tree branch on the right. The ground is covered in a dense, textured field of purple and red plants.

Elma

6

Montesano

6

Aberdeen

6

«ODÍO A MAMÁ, ODÍO A PAPÁ»

Eso fue lo que escribió Kurt Cobain en la pared de su habitación cuando sus padres se divorciaron. Antes de que su pequeño mundo se desmoronara, su infancia tuvo momentos tan divertidos como el estribillo de «I'm a Believer», la canción de **The Monkees**, y tan tiernos como las notas del «Hey Jude» de **The Beatles**. Esas eran sus canciones favoritas, las que cantaba mientras crecía en Aberdeen, un pueblo de Washington en el que había más iglesias que tabernas. Allí todos los vecinos se saludaban por la calle, unidos por un sentimiento de comunidad de esos que solo se dan en los lugares pequeños. También les unía un fuerte rechazo a los inmigrantes. Las páginas del calendario constataban que corría el año 1967, pero, en Aberdeen, el tiempo parecía haberse detenido mucho antes.

Cuando tuvo edad para decir algo más que mamá, papá, pelota, coco, tostada, amor, gatito y *hot dog* (sus primeras palabras), Kurt definió aquella ciudad que quedaba a más de cien kilómetros de Seattle como «un lugar de perdedores y un criadero de paletos». Se pasó toda la adolescencia intentando alejarse de allí (no solo físicamente), pero no lo consiguió hasta muchos millones de discos vendidos después.

Sin embargo, lo cierto es que nunca logró desarraigarse por completo. Era imposible olvidar todo lo que vivió en aquel pueblo en el que ahora hay un cartel de entrada que dice «Welcome to Aberdeen. Come as you are», pero que no supo cuidar de su única estrella cuando esta más lo necesitó.

LA GRAN FAMILIA

Donald Leland Cobain, así se llamaba su padre. Tenía veintiún años cuando Kurt nació y trabajaba como mecánico en una gasolinera de la zona. Kurt heredó de su padre aquella espalda siempre encorvada, como si el peso del mundo estuviera a punto de tumbarle, y que, en Don, además,

venía a ser un reflejo de su carácter, pues vivía con una perpetua sensación de vergüenza por no ser un hombre importante.

Wendy Elizabeth Fradenburg, la madre de Kurt, tenía diecinueve años cuando nació su primer hijo. A pesar de ser un ama de casa con pocas posibilidades de trascender ese rol, lucía ropa elegante que la colocaba en una posición que consideraba mucho más acorde con su belleza. Al igual que su marido, Wendy también soñaba con llegar a ser alguien a la altura de sus expectativas.

Don y Wendy fueron padres sin que nadie lo esperara, aunque ese niño no deseado se convirtió en el centro del universo de una gran familia. Kurt tenía dos tíos por parte de padre, y seis tíos y tías por parte de madre. Algunos de ellos contribuirían a fraguar al genio que acabó siendo.

Su abuelo, Leland Cobain, le enseñó carpintería y a trabajar la madera. Gracias a él, Kurt siempre pudo reparar sus propias guitarras. Iris Cobain, su abuela paterna, era artista y le transmitió la pasión por el dibujo. Desde pequeño, Kurt llenó libretas con dibujos que el paso del tiempo ha convertido en obras de arte. El tío Chuck tocaba en un grupo, The Beachcombers. A Kurt le encantaba acompañar su música aporreando el tambor de hojalata que le habían regalado sus padres.

De entre todos los familiares junto a los que creció, hubo alguien que le influyó por encima del resto: su tía Mari. Sin ella, Kurt Cobain nunca habría llegado a ser el músico más importante del sonido grunge. Se sentaban juntos al piano y cantaban canciones de **Arlo Guthrie**, de sus adorados **The Monkees** y otras de las que Kurt se inventaba la letra. Tía Mari fue la que le regaló sus primeros discos de **The Beatles**, consiguiendo que la cultura musical del pequeño Kurt fuera más allá de las canciones de **Olivia Newton John** que escuchaban sus padres.

A Kurt le encantaba colgarse la guitarra de su tía y rasgarla como si fuera un músico de verdad. Pesaba tanto que se le doblaban las rodillas, así que

Mari tuvo que regalarle una guitarra propia. Eligió una tipo *slide* hawaiana de color azul, la primera guitarra de Kurt Cobain. De no haber sido por su tía Mari, Kurt nunca habría llegado a amar la música como lo hizo. Fue ella la que le enseñó a verla como un refugio y también quien, años después, le dejó su casa para que grabara en un miniestudio de cuatro pistas las canciones de uno de sus primeros grupos, **Fecal Matter**. La relación entre ellos era realmente especial. Kurt siempre dijo que su tía Mari fue capaz de ver cosas en él que sus padres ni siquiera imaginaban que guardaba dentro.

BODDAH

También Don, el padre de Kurt, trató de transmitirle lo que a él le apasionaba: el deporte. Quería que su hijo jugara al béisbol casi desde que empezó a andar, así que le regaló pelotas y bates, pero Kurt prefería utilizarlos para aporrear el tambor. Kurt no era nada de lo que Don esperaba que fuera y, además, se le hacía difícil controlarlo. Creía que su carácter despierto era excesivo y le molestaba que se le escuchara demasiado. También que hiciera rabiar a su hermana pequeña, Kim, y que pintara las paredes de la casa. Para domarlo, Don le soltaba pequeños golpes en la cabeza y en el pecho, como latigazos con los dedos. En los peores momentos, le daba fuertes palizas.

La familia de Kurt se sintió aliviada cuando le diagnosticaron trastorno por déficit de atención e hiperactividad y empezaron a medicarle. Lo hicieron con Ritalin, a pesar de que algunos estudios habían subrayado que su consumo podía llegar a fomentar comportamientos adictivos (Courtney Love también había tomado este mismo medicamento cuando era niña, una casualidad que les hizo creer que estaban unidos por ese destino). Es posible que fuera esta situación la que despertara en Kurt la sensación de rechazo y de falta de pertenencia que le llevó a creer que era un extraterrestre. Decía que había sido adoptado por su madre después de que su nave espacial se perdiera.

Y quizá fue esa misma sensación la que le indujo a crearse un amigo imaginario llamado Boddah. El niño hablaba tanto con él que sus padres



llegaron a preocuparse y, con el fin de atajar esta fantasía, le contaron que su amigo invisible había sido reclutado para ir a la guerra de Vietnam, aunque Kurt nunca llegó a creer del todo su desaparición. Tiempo después, su tía Mari le descubrió hablando de nuevo con Boddah.

Aquellos primeros años, Kurt fue, a pesar de todo ello, un niño con una perpetua sonrisa en la cara que contaba lo feliz que era. Hasta que el divorcio de sus padres lo cambió todo.

EL DIVORCIO

Es probable que los padres de Kurt se casaran demasiado jóvenes y que no fueran conscientes de lo que ello implicaba. También puede ser que, en realidad, nunca estuvieran enamorados. Si alguna vez existió un sentimiento semejante entre ellos, este desapareció cuando sus dos hijos pequeños pasaron forzosamente a ocupar el centro de sus vidas. Las facturas empezaron a acumularse, sin dejarles respirar. Al final, Wendy decidió que no quería seguir despertándose cada mañana junto a Donald.

Kurt había cumplido los nueve años cuando sus padres se separaron, si bien tardó muchos más en dejar de sentirse avergonzado por no vivir en una familia como la de los otros niños del colegio. Su carácter cambió, se volvió solitario e introvertido. En realidad, solo trataba de esconder la parte de culpa que sentía. Desde sus ojos de niño veía cómo todo aquello en lo que había confiado, todo lo que le aportaba seguridad, se desmoronaba sin que él pudiera hacer nada para evitarlo.

Kurt se llevó el malestar al cuerpo. Con diez años tuvieron que ingresarle porque no comía lo suficiente. Tal vez esta fuese la primera manifestación de aquel dolor de estómago que arrastró toda su vida. Además, también asomó en sus ojos un tic nervioso de parpadeo incesante. Real o no, aquel dolor físico fue una manera de decir que sus padres, esos que habían sido sus dioses durante sus primeros años de vida, eran ahora dos personas en las que no sabía si podía confiar.

«SOMETHING IN THE WAY»

Tras el divorcio, Kurt vivió con su padre en una caravana. Visitaba a su madre y a su hermana Kim los fines de semana, pero dejó de hacerlo cuando Wendy encontró una nueva pareja. Junto a aquel hombre, su madre empezó a beber en exceso. Una noche, le rompió un brazo, pero Wendy no quiso denunciarlo por mucho que Kurt se lo pidió y, de esta forma, solo consiguió alejar a su hijo aún más de su lado.

Su padre le prometió que nunca volvería a tener otra pareja, pero, poco tiempo después, conoció a una mujer llamada Jenny con la que no tardó en contraer matrimonio. Por mucho que lo intentó, ella nunca consiguió ganarse el afecto de Kurt. Tenía dos hijos y la pareja trajo al mundo uno más, así que pronto llegaron los problemas de convivencia con Kurt. Al igual que ya había hecho su madre, Don tomó partido por su pareja y apartó a su hijo, mandándolo a vivir con unos familiares. Kurt se había convertido en un chico problemático al que todos rechazaban.

Pasó por más de diez casas de familiares y amigos, sin llegar nunca a considerarlas un hogar: de la que no le echaban, acababa escapándose. Al recordar su adolescencia, Kurt aseguraba haber llegado incluso a dormir debajo de un puente, tal y como reflejaría después en la letra de «Something in the Way».

Los problemas también se los llevó al colegio, donde los matones le acosaban por ser amigo de un chico gay. Corrieron rumores que cuestionaban su sexualidad. En las notas de su disco *Incesticide*, Cobain escribió:

«Llegados a este punto, tengo una petición que hacerle a nuestros fans.

Si alguno de vosotros odia, de una forma u otra, a los homosexuales, a las personas de color o a las mujeres, os lo rogamos, hacednos un favor:

¡dejadnos en paz, joder! No vengáis a nuestros conciertos ni compréis nuestros discos.»